

Campañas de Jerez y Medina

José Manuel Aladro Prieto, Dpto.
de Historia, Teoría y Composición
Arquitectónicas, Universidad de Sevilla

Pocos territorios soportan como éste tan arraigados y extendidos tópicos, y en no más ocasiones estos lugares comunes están tan fuertemente enraizados en el territorio, responden en gran medida a su auténtica esencia cultural y patrimonial, y son asumidos y reconocidos como símbolos del propio territorio. Toros, vino, caballos o flamenco constituyen algunos de los símbolos-tópicos de la campiña gaditana, y aunque no son desde luego exclusivos de esta provincia ni de la comarca, en ésta adquieren una intensidad extraordinaria. Son símbolos que remiten a un pasado mítico y literario, y que al mismo tiempo encarnan importantes facetas del presente, de ahí su vigencia y potencia. Su fuerza extraordinaria como emblema ha permitido que algunos de ellos trasciendan las propias fronteras comarcales alcanzando rango de símbolo nacional. El manido pero eficiente ejemplo del Toro de Osborne o el indultado Tío Pepe de la Puerta del Sol madrileña son buena prueba de ello. Paralelamente, la indiscutible potencia de estos tópicos, y el esplendor actual o histórico de las realidades que traslucen, han dificultado la lectura real de la riqueza y pluralidad de la comarca, cuya amplitud cultural, agrícola o paisajística, va más allá de los mismos. Riqueza que tiene su concreción en una variada y compleja densidad patrimonial que abarca desde la potencia documental del Archivo Ducal de Medina Sidonia al amplio y atractivo conjunto de Poblados de Colonización construidos en el siglo XX.

En una provincia plural, de unidades medioambientales difícilmente fraccionables, las campiñas de Jerez y Medina se definen en oposición a las unidades que la delimitan dentro de la provincia de Cádiz: la costa y la sierra. La Campiña es el sector central de la mitad norte de la provincia, delimitado al Oeste y Sur por las comarcas costeras de la Bahía de Cádiz, Estrecho y Campo de Gibraltar y al Este por las, a veces, imponentes pendientes de la serranía de Cádiz-Ronda. Comarca heterogénea agrícola y paisajísticamente, comprende parcial o totalmente tres grandes municipios centrales: Jerez de la Frontera, Medina Sidonia y Arcos de la Frontera, y una constelación de municipios menores ubicados en la periferia de los anteriores a caballo entre las unidades medioambientales costeras y serranas: Sanlúcar de Barrameda, Chipiona, Rota, El Puerto de

Santa María, Puerto Real, Benalup-Casas Viejas, Paterna de Rivera, San José del Valle, Espera, Bornos y Villamartín. Surcadas por los cursos medios de los ríos Guadalete y Barbate, con amplios valles para la agricultura y escasa altitud, su aprovechamiento natural es básicamente agrario con grandes explotaciones de secano. En este territorio fuertemente antropizado se adentran en contraste las estribaciones del Parque Natural de Los Alcornocales y surge la reserva hídrica y ornitológica de la Laguna de Medina, felizmente rescatada de su degradación no hace muchos años.

La tradicional preponderancia económica y social del cultivo de la vid, presente en un reducido sector del noroeste de la campiña, ha minimizado el predominio histórico y actual del cereal, la importancia, incrementada en las últimas décadas, de la ganadería vacuna, de engorde y brava, o los restos del olivar, de cuya relevancia histórica hasta mediados del XVIII quedan vestigios en los municipios más al NE de la campiña. El viento de levante, quizá el más relevante agente atmosférico de la comarca, ha condicionado la práctica agrícola en la mitad sur campinesa, término de Medina, favoreciendo la implantación de la ganadería vacuna en amplias extensiones del territorio.

Los aprovechamientos agrícolas y ganaderos tradicionales han generado un importante patrimonio edificado urbano y rural. Los paisajes protagonizados por la ganadería brava o la vid tienen su referente urbano en un estimable conjunto de plazas de toros, y en un incomparable patrimonio bodeguero ubicado principalmente en las tres ciudades del Marco del Jerez: Sanlúcar, El Puerto y Jerez. En el ámbito rural, cortijos, haciendas y casas de viñas permanecen como testigos construidos de la condición agraria de la comarca y de su peso histórico, conformando un conjunto cultural y etnográfico de incalculable magnitud patrimonial.

Como sede de la mítica Tartessos, como primera provincia de Al-Andalus tras la conquista de Medina Sidonia, o como punta de lanza de la modernización decimonónica, la comarca campinesa ha sido históricamente soporte, en ocasiones protagonista, de la práctica totalidad de las secuencias históricas que han configurado la perso-



Las últimas décadas han supuesto un revulsivo histórico en las comunicaciones e infraestructuras de la provincia, con una amplia incidencia en la campiña central

1 y 3. La edificación y el cultivo vitícola constituyen elementos emblemáticos de la campiña, reconocidos como tales a pesar de su localizada implantación territorial. Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

2. El paisaje rural de Medina Sidonia es notablemente diferente al de Jerez, sin llegar a ser serrano. Foto: Simon Kay

4. Los tabancos, donde se degusta el vino y el mosto de la tierra, son recintos consagrados a la convivencia social. Tabanco El Pasaje, Jerez de la Frontera. Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

5. La tradicional actividad agrícola y ganadera ha generado un patrimonio inmueble con un grado de uso y preservación superior al de otros territorios. Foto: Rodolfo Infantino

6. El sector ganadero vacuno, bravo y de engorde, ha incrementado su importancia en esta comarca en las últimas décadas. Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

7. Las casas de viña han configurado un singular modelo arquitectónico específico del Marco del Jerez. Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

8. La actividad de la ganadería brava propicia la construcción de numerosas plazas de toros y tentaderos rurales. Foto: Juan Carlos Cazalla, IAPH

nalidad cultural andaluza. Tan denso devenir histórico ha dotado a la comarca de una compleja y multifacética realidad patrimonial arqueológica, monumental y cultural. El importante conjunto de yacimientos arqueológicos; Doña Blanca (El Puerto), Asta Regia (Jerez) o Carissa (Bornos), permite establecer lecturas sincrónicas superpuestas del territorio comarcal. Los conjuntos monumentales urbanos, Jerez, Medina o Arcos, conviven con piezas rurales de extraordinaria valía como la Cartuja de Santa María de la Defensa. Mientras, la ancestral síntesis cultural pervive aún en ritos y costumbres con ejemplos de elevado y provechoso reconocimiento, caso de la repostería de origen mudéjar de Medina Sidonia.

Las últimas décadas han supuesto un revulsivo histórico en las comunicaciones e infraestructuras de la provincia, con una amplia incidencia en la campiña central. La esperada y dilatada Autovía Jerez-Los Barrios constituye una extraordinaria columna vertebral para toda la comarca, que fortalece por fin el eje comercial e industrial entre los dos principales polos económicos de la provincia. Como la anterior, la nueva variante de la N-IV a su paso por Jerez ha abierto nuevas perspectivas paisajísticas sobre el territorio comarcal descubriendo vistas inusitadas de la ciudad y desvelando, por primera vez hacia una vía de gran tráfico, el sector central del paisaje histórico del viñedo.

